

DESAPARICION

He pasado unos días en una ciudad al norte de Italia, he caminado por calles y entrado en tiendas, me he sentado en bancos y he intercambiado alguna que otra palabra con alguien que no tenía mejor cosa que hacer. Lo ocasional de mi estancia me ha hecho pensar: nunca volveré aquí y nadie me recordará cuando me marche. Quedaré tan borrado de la consciencia de todos como si jamás hubiera puesto aquí un pie. Sin embargo mucha gente ha tenido que percibir mi figura, ha respondido a mis preguntas, me ha visto ir y venir, me ha servido comidas y ha recibido el pago y me ha dicho buon giorno. Pero nada de mí queda, y tan lejos estaré de la existencia de esta ciudad como un pájaro la misma mañana que remonta su vuelo del lugar en que por acaso pasó la noche. Se siente como la revelación de un profundo saber esto de que los rastros de uno son borrados. Ya ahora mientras se vive empiezan a desaparecer. Como cuando uno camina por una playa a la orilla misma del agua. Cada paso que se da deja su huella en la húmeda arena apretada, pero viene entonces una poderosa ola y corre sobre la escritura de esos signos y pronto ya no se ve que nadie haya pasado. Nadie eres por donde vas, no visto y no observado -hasta que notas que alguien al costado te mira, y otra y otra vez te mira, que las olas que con su espuma se alzan allá fuera una tras otra un instante te contemplan.

(Oppenheter 1981)

